

**elcorreo.com**Edición: **Álava** Ir a Edición Vizcaya PersonalizarCARTELERIA DEPORTIVA  
**Álava**  
Partidos y horarios

Iniciar sesión con

Regístrate

**Portada Local Deportes Economía Más Actualidad Gente y TV Ocio Participa Blogs Servicios Hemeroteca**

IR

**Política** Mundo Sociedad Cultura Proyectos Álava SaludEstás en: Álava - El Correo.com > Noticias Más Actualidad > Noticias Política > **Camino equivocado**

OPINIÓN

## Camino equivocado

08.04.11 - 02:36 - XABIER GURRUTXAGA |

La convocatoria de manifestación para mañana en Madrid, efectuada hace más de un mes por la Asociación de Víctimas del Terrorismo, a la que se han adherido el PP y una treintena de asociaciones, constituye un error que va a perjudicar a las víctimas, así como a su papel y protagonismo a la hora de determinar el modelo y consecuencias de cierre definitivo de ETA. No sólo porque esta convocatoria de AVT produce una división de posiciones absolutamente gratuita entre las propias víctimas, sino también porque las introduce de lleno en el debate político sobre la legalización/ilegalización de la izquierda abertzale con una posición partidista.

La presidente de AVT, Ángeles Pedraza, justificaba la manifestación señalando que es necesario reivindicar que la banda terrorista no pueda concurrir a las urnas bajo ningún disfraz: «No aceptamos ni el 'plan a' de Sortu, ni el 'b' de las agrupaciones, ni el 'c' de Eusko Alkartasuna y los autodenominados polos soberanistas». No hace falta profundizar mucho en estas declaraciones para concluir que para la AVT está todo absolutamente claro, pues sea cual sea la alternativa que se presente, todas son un disfraz de la 'banda terrorista'.

Es obvio que para quien hace gala de tanta lucidez sobran la Sala 61 del Tribunal Supremo y el Tribunal Constitucional. Quien habla en nombre de las víctimas del terrorismo debería actuar con más cautela y prudencia al entrar a opinar sobre estas cuestiones, sin perder nunca de vista que su función no es sustituir a las formaciones políticas en este tema, ni ser correa de transmisión de ciertos grupos de presión políticos y mediáticos. Más bien su cometido debería centrarse en cuidar el consenso interno de las víctimas y procurar que el conjunto de las fuerzas políticas y sociales mantengan una actitud unitaria de colaboración y reconocimiento, evitando siempre que la condición de víctima pueda ser utilizada como instrumento de la confrontación estrictamente partidista en la lucha contraterrorista.

Como ejemplo de la prudencia y de la responsabilidad a la que aludimos tenemos las declaraciones de Joaquín Vidal, presidente de la Federación de Asociaciones Autonómicas de Víctimas del Terrorismo, que explicaba la negativa a respaldar la manifestación de mañana en términos tan sensatos como los siguientes: «Confiamos en el Estado de Derecho y los jueces serán los que decidan. No podemos coaccionar a tanta gente que está trabajando en ello». Huelga decir que la AVT, como cualquier otra asociación, sindicato o grupo tiene perfecto derecho a manifestarse y a expresar lo que crea conveniente. No es eso lo que se cuestiona, sino la conveniencia de que sean las asociaciones de víctimas del terrorismo quienes alcen la bandera de la manifestación para sostener una tesis política sobre una cuestión que está 'sub iudice', tesis que coincide al ciento por ciento con la posición del PP y que les enfrenta al resto de las formaciones políticas y también con una parte importante de los magistrados de la Sala Especial del Supremo.

El problema no está en el porqué de la manifestación, sino en quién la convoca. Sería más coherente y lógico que el convocante fuera el Partido Popular, o el sindicato Manos Limpias, o los sindicatos de policías u otras plataformas cívicas. Como también es coherente y lógico que las entidades o grupos relacionados directa o indirectamente con la izquierda abertzale llamen a manifestarse a favor de la legalización de Sortu.

La condición de víctima del terrorismo no puede ser utilizada para entrar de lleno en cuestiones donde se da una enorme confrontación política. Si se decide entrar, se corre el riesgo de ser considerado como un agente político disfrazado y, por consiguiente, ser tratado como tal. El riesgo que corre quien se adentra por esos caminos inciertos es precisamente que las víctimas en lugar de ser sujetos políticos que conciten adhesión y consenso, susciten controversia y disputa. Ese riesgo lo deben evitar a toda costa.